

642  
JARDIN ENGAÑOSO.



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE  
en que se refieren los amores de Don Fadrique de Alvára, Don  
Joseph de Alvára, Doña Constanza, Doña Teodosia. Dase  
cuenta como Don Fadrique dió muerte à su hermano, y lo echò  
en un pozo, y le entregò la alma al Demonio, por gozar de  
Doña Constanza; y como casò con Doña Teodosia: Con  
todo lo demas, que verá el  
Curioso en esta

PRIMERA PARTE.

CON el favor de MARIA,  
que como Madre de gracia,  
á los hombres participa  
la salud para las almas;  
pues de su precioso Hijo  
todo lo que pide alcanza;

Aquella que de ab-eterno  
yá fue de Dios preparada  
para ser Madre del Verbo,  
y fue concebida en gracia,  
y puso al fiero dragon  
por trofeo de sus plantas:

Aque-



Aquella , que vió San Juan  
con su grande perspicacia,  
que estaba del Sol vestida,  
y de la Luna calzada,  
y una Corona de Estrellas  
sobre sus sienas sagradas:  
A la Vara de José,  
á la Hija de Santa Ana;  
y para decirlo de una,  
á la Virgen Soberana,  
con titulo del Rosario,  
es á quien mi afecto llama,  
para que me de su ayuda,  
y me asista con su gracia,  
déluz á mi entendimiento,  
y esclarezca mi garganta,  
porque explique á los oyentes,  
que en mi auditorio se hallan,  
á quanto el Amor obliga,  
la pena que de Amor pasan;  
pero para que me canso,  
si todo Amor lo avasalla?  
Oygan , pues , aquesta Historia,  
que admira en sus circunstancias.  
Comienzo de esta manera,  
atencion á mis palabras.  
En la Ciudad mas insigne,  
que alumbra el Sol, y el mar baña,  
(es Lisboa) que merece  
del mundo las alabanzas:  
es esta Ciudad ilustre  
de Portugál Capitana.  
Nació en la dicha Ciudad,  
de muy ilustre prosapia,  
adornado de mil prendas,  
Don Geronymo de Alvára,  
tan ilustre en su linage,  
y tan antigua su casa,  
que en el Reyno Lusitano  
es de todos venerada.

Tuvo de su matrimonio  
dos pimpollos, ò dos ramas;  
era Don Joseph el uno,  
otro Don Fadrique llaman;  
que si el uno fue bizarro,  
el otro se le aventaja.  
Tan ilustres, y bizarros  
en la Ciudad se mostraban,  
que fueron los dos pimpollos  
de la Real Casa de Alvára.  
Siendo , pues, de doce años,  
segun la Historia declara  
Don Joseph, y Don Fadrique  
á diez años no llegaba,  
quando cortò el viral hilo  
de padre, y madre la Parca.  
Huerfanos los dos quedaron,  
pero con riqueza tanta,  
que pudieron con Maestros  
aprender buena enseñaanza.  
Crecieron los dos hermanos,  
y ciñendose la espada,  
fueron, por su gran valor,  
respetados en su Patria.  
Eran, en suma, bien quistos,  
políticos , que admiraba,  
de todos muy estimados  
por su riqueza, y prosapia.  
Enfrente de los balcones  
de su muy ilustre casa  
vivía una gran señora,  
llamada Doña Constanza,  
mas bella, que dos mil Soles;  
y mas bizarra, que Palas;  
y tan solo con su vista  
los corazones robaba.  
Sus perfecciones no digo,  
por no hacer la historia larga.  
En fin, es mortal embidia  
de las deidades humanas.

Tiró Cupido una flecha  
al corazon de Constanza  
por mano de Don Joseph,  
tanto, que de amor se abrasa.  
A este tiempo Don Fadrique  
pena, y muere por Constanza:  
Constanza le aborrecia  
tanto, que quando pasaba  
por frente de sus balcones,  
por no verle, se encerraba.  
Tenia tambien, Señores,  
Doña Constanza una hermana  
llamada Doña Teodosia,  
tan hermosa, y tan bizarra,  
que si Constanza era bella,  
era mas bella la hermana.  
Teodosia por Don Fadrique  
dias, y noches pasaba  
en un continuo penar,  
pues de fino amor se abrasa.  
Fadrique la aborrecia,  
pues solamente á Constanza  
su amor habia entregado  
sentidos, potencias, y alma.  
Viendo la noble señora,  
que Don Fadrique penaba,  
y su hermano Don Joseph  
era quien la robó el alma,  
se valió de la prudencia,  
y una noche, que pasaba  
Don Fadrique por su calle,  
por una ventana baxa  
le llamó con gran secreto,  
y le dixo estas palabras:  
Señor Don Fadrique, yo  
soy la estimada Constanza;  
mas temo, que por hermosa,  
tengo de ser desgraciada.  
Don Joseph, su amado hermano,  
Mayorazgo de su casa,

me lleva las atenciones,  
yo estoy de su amor prendada:  
asi señor Don Fadrique,  
puede buscar otra Dama;  
que si yo no soy su esposa,  
es que quiero ser su hermana.  
No dixo mas, y con esto,  
cerrandole la ventana,  
quedó el Señor Don Fadrique,  
como un Tygre, con tal rabia,  
que hecho un Leon, por las venas  
sus alientos alentaba.  
Quien dixera, quien dixera,  
que amor le precipitára  
á dar la muerte á su hermano?  
Asi fue, pues á su casa  
caminó con tanta furia,  
que sin hablarle palabra,  
le dió á Don Joseph su hermano  
una tan fuerte estocada,  
que le derribó en el suelo,  
y con quatro puñaladas  
le dió la muerte, y despues  
le quitó todas las armas,  
y en un pozo le arrojó;  
y recogiendo la plata,  
se salio con un caballo,  
y en Almeria de España  
se ha embarcado en un Navio;  
y en la Provincia de Italia  
estuvo catorce años,  
sin volver mas á su Patria.  
Dexemos á Don Fadrique,  
y volvamos á Constanza,  
que pasó toda la noche  
de aquella infeliz desgracia  
esperando á Don Joseph,  
y á otro dia de mañana  
luego se supo en Lisboa  
de Don Fadrique la falta,



y su hermano Don Joseph,  
que ya sepultado estaba.  
Se hicieron las diligencias,  
por vér si los encontraban;  
y como no los hallaron,  
preguntandole á Constanza,  
si sabia algo del caso,  
respondió no saber nada.  
El Rey se tomó la hacienda,  
quedó perdida la casa,  
Don Joseph Alvára muerto,  
y Don Fadrique en Italia,  
Lisboa en gran sentimiento,  
llena de pesar Constanza,  
triste, afligida Teodosia;

mirad amor lo que causa!  
No se pasaron dos meses,  
quando se casò Constanza  
con un Noble Caballero,  
que Don Carlos se llamaba  
de Mendez por apellido,  
muy rico, y noble en su Patria.  
En el segundo Romance  
diré lo demás que falta:  
como volvió Don Fadrique  
de la Provincia de Italia,  
el Rey le volvió su hacienda,  
y por gozar á Constanza  
entregó el alma al Demonio,  
y se casó con la hermana.

F I N.



Con licencia : En Madrid : En la Impren-  
ta y Libreria de Andrés de Sotos, calle de  
Bordadores, frente de San Ginés,  
donde se hallará.



# SEGUNDA PARTE

## DEL JARDIN ENGAÑOSO.

**Y**A dexa el primer Romance casada á Doña Constanza, Don Joseph de Alvára muerto, y á Don Fadrique en Italia; y por proseguir la Historia, comienzo en estas palabras. Luego que supo Fadrique, que se ignoraba su infamia, ha tratado de volver á su muy querida Patria, y en un Barco Genovès, que partía para España, se embarcó, y en Gibraltár desembarcó, y su jornada enderezò á Portugal, en donde fue con extrañas muestras de amor recibido de todos sus camaradas, y á sus deudos, y parientes por su hermano preguntaba, fingiendo con sentimientos, sentía mucho su falta. Al instante supo como era Constanza casada; no obstante, quiso seguir sin freno su depravada pretension, por ver si acaso puede llegar á gozarla. O fiero horrible apetito! O pasión desordenada! que así privas á los hombres las tres potencias del alma, sin que puedan del discurso tomar su buena enseñanza. Así Fadrique seguía, sin mas rienda á su dañada

intencion, solicitando con villetes, y con cartas traer á su voluntad á la que no se acordaba haberle tenido amor en ningun tiempo, y amaba á su marido en extremo; y aunque tanto no le amara, bastaba el haber nacido noble, por no ser liviana; y así, quando algun papel de Don Fadrique la daban, con rabiosa pesadumbre á las llamas le arrojaba sin leerle, por no ver letras, que se encaminaban á su total deshonor. Viendo que no áprovechaban todas estas diligencias, dexò Fadrique las cartas, y con musica, y paseos la calle escandalizaba. Viendo esta buena señora la desatencion sobrada de este noble Caballero, y á su hermana, que prendada estaba de su aficion, de tal suerte, que en la cama la tenia una profunda melancolia postrada, de suerte, que á peligrar llegó su vida, y Constanza, como tanto la queria, quiso ver si con palabras persuadiria á Fadrique, que con ella se casara,



y enviándole á llamar,  
vino luego sin tardanza:  
recibióle con agrado,  
y con corteses palabras  
le suplica tome asiento;  
y el mancebo con bizarra  
gallardía corresponde,  
y de esta suerte la habla:  
A la vista de tus ojos,  
de qualquier suerte descansa  
mi corazón, dueño mio:  
dí lo que quieres, que aguarda  
el alma salga el asunto  
de ese tu pecho. Y Constanza  
así comenzó á decir:  
Señor Don Fadrique Alvàra,  
pretender el menoscabo  
del honor de qualquier Dama,  
en un villano es delito;  
pues en quien tiene heredada  
sangre clara, que le ilustra,  
y nobleza, que le ensalza,  
que satisfaccion dar puede,  
que tal culpa satisfaga?  
Sabes que soy bien nacida?  
Ignoras que soy casada?  
Dudas que mi esposo es noble?  
Si esto sabes, como ultrajas  
con tantas desatenciones  
todo el honor de mi casa?  
Que pretendes alcanzar?  
Muy loca es tu confianza,  
pues tengo esposo á mi gusto,  
soy noble, y aquesto basta.  
Mas porque entiendas que yo  
te estimo, con mano franca  
te daré esposa, que á mi  
en la nobleza me iguala,  
en la hermosura me excede,  
como es Teodosia mi hermana,  
noble, honesta, y virtuosa,

hermosa, prudente, y sabia,  
la qual á tu gallardía  
tiene rendida su alma:  
en quanto mi hermana quiere,  
que me respondes? que hablas?  
Respondióle desatento,  
con osadía sobrada:  
Como yo logre tus brazos,  
hermosísima Constanza,  
te doy palabra de hacer  
todo quanto á ti te plazca:  
Viendo tal desatencion,  
ciega de colera, rabia,  
le dixo: Quando tu hagas  
de la noche á la mañana,  
enfrente de este balcon,  
en esta espaciosa plaza,  
un Jardin de quantas flores  
por todo el mundo se hallan,  
con pajarillos, que alegren  
con sus dulces consonancias,  
entonces conseguirás  
tu intento, y aquesa vana  
pretension de tu locura.  
Y diciendo esto, se aparta  
de su vista; y él quedando  
corrido, con ira y saña,  
dixo: Si con eso logro  
todo el fin de mi esperanza,  
te doy palabra de hacerlo,  
aunque aventure mi alma.  
Salióse despavorido,  
qual vívora mal pisada:  
yá privados los sentidos,  
al demonio busca, y llama.  
No se tardó en acudir:  
porque aun no puso las plantas  
en la calle, quando oyó  
un hombre que le llamaba.  
Acercóse á el, y le dixo:  
Que me quieres, camarada,  
que

que tan ansioso me buscas?  
Yo soy quien poco ha llamabas,  
yo soy el demonio, pide.  
Y como tan ciego estaba,  
le dixo: Muy obligado  
quedaré, como me hagas  
enfrente de este balcón,  
en esta espaciosa plaza,  
un Jardin de quantas flores  
por todo el mundo se hallan,  
con pajarillos, que alegren  
con sus dulces consonancias:  
si lo haces te daré  
una cedula firmada  
de mi mano, en que serás  
dueño de toda mi alma.  
Respondió: soy contento:  
venga, amigo, aquesa carta.  
Sacó luego Don Fadrique  
de un estuche una navaja,  
rompiendo sus propias venas,  
escribió en letras de grana:  
El alma doy al demonio,  
por el amor de Constanza,  
dióselas: y dixo al partirse:  
Si yá mi esclavo te llamas,  
de que te sirve el Rosario,  
que llevas á la garganta?  
arrojale; y él le dixo:  
No, que hasta ver tu palabra  
cumplida, no soy tu esclavo:  
lògre yo mis esperanzas,  
y desde luego soy tuyo:  
haz de mí lo que gustáras.  
Tú lograrás tu intencion,  
respondió, vete, y descansa.  
Desapareció el demonio,  
Fadrique se fue á su casa,  
olvidado de la ofensa,  
que contra la Immensa, y Sacra  
Justicia habia cometido;

y antes que rayare el Alva,  
se fué al señalado sitio,  
y absorto quedó, al vér tanta  
novedad de flores bellas:  
juzgò que allí se ostentaba  
la casa hermosa de Venus,  
ò Trono mayor de Palas,  
tal variedad de colores,  
tanta yerva, tanta planta,  
tanto alegre pajarillo  
que con sus etéreas alas  
lisonjeaban el viento,  
y á los ojos admiraban,  
A cuyo tiempo Don Carlos,  
el marido de Constanza,  
saliendo á abrir el balcon,  
al ver maravilla tanta,  
para ver la novedad,  
á su esposa amada llama:  
la qual viendolo, suspensa,  
atonita, y asustada  
quedò, porque á la memoria  
la vino aquella palabra,  
que habia dado á Fadrique;  
y en razones mal formadas  
á la Virgen del Rosario  
en su ayuda busca, y llama.  
Del susto que concibió,  
al momento desmayada  
quedó en brazos de su esposo,  
y el, que todo lo ignoraba,  
diò voces á su familia:  
suben criados, y criadas,  
y entre ellos Don Fadrique,  
á ver novedad tan rara.  
Apénas volviò del susto  
la bellissima Constanza,  
hechos sus ojos dos fuentes,  
prorrumpió en estas palabras:  
Carlos, esposo, y señor,  
oye mis voces, y en nada

no interrumpas mis razones,  
pues yo soy de todo causa.  
Sabras como Don Fadrique  
desde bien niño me amaba:  
por mi dió muerte à su hermano;  
y quando bolvió de Italia,  
solicitó mis amores;  
y yo viendo que mi hermana  
estaba de su aficion  
tan sumamente prendada,  
le embié un día à llamar,  
por ver si con mis palabras  
lo podia persuadir,  
que casase con mi hermana:  
me respondió desatento,  
que él à mi sola me amaba.  
Yo enojada le respondo,  
diciendole estas palabras:  
Que quando hiciese un jardin  
en medio de aquesta plaza,  
con yervas, plantas, y flores,  
de la noche à la mañana,  
que entonces seria suya;  
y pues he sido liviana  
en poner precio à mi honor,  
dame la muerte, à que aguardas?  
Y respondió Don Fadrique,  
diciendo aquestas palabras:  
el que merece la muerte  
soy yo, pulida Constanza.  
Quedò Don Carlos suspenso,  
y todos los que alli estaban.  
A cuyo tiempo el demonio,  
ardiendo de fuego en llamas,  
se apareció muy furioso,

y dixo con ira, y rabia,  
y palabras muy sentidas:  
Yo la cedula firmada,  
y escritura de Fadrique  
vengo à rasgar, pues lo manda  
la que es del Divino Verbo  
Madre, y del hombre Abogada,  
por la santa devocion  
con que le reza, y llevaba  
siempre al cuello su Rosario;  
y diciendo esto, la rasga.  
Desapareció el demonio,  
dió un estallido la casa,  
se desvaneció al instante  
aquel infeliz!cazar  
del engañoso jardin,  
dexando en aquella plaza  
un hedór tan insufrible,  
que à los que cerca habitaban,  
les obligó à que dexasen  
por muchos tiempos sus casas.  
Alli delante de todos  
pidió Fadrique à Constanza,  
y à Don Carlos, que à Teodosia  
rogasen, que se casara  
con él; y aquel mismo dia  
los hizo casar Constanza.  
Algunos años vivieron  
con mucha paz en su Patria:  
Portugal quedó asombrado,  
Lisboa quedó admirada.  
Y à Dios, porque va mi pluma  
pide perdon de sus faltas:  
y del jardin engañoso  
aqui la Historia se acaba.

F I N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta y Librería de Andrés de  
Sotos, calle de Bordadores, frente de San Ginés,  
donde se hallará.